

PRECIO

En toda la isla,  
6 rs. vu.**EL BIEN PÚBLICO.**

REDACCION.

Calle del Bastión  
núm. 39.**COMBATES DEL 27 DE JUNIO.**

Los corresponsales del ejército del Norte han empezado á cumplir su triste misión de dar cuenta de los combates del 27, que siendo gloriosos para las armas liberales, han costado la vida de un ilustre jefe. A riesgo de repetirnos, pero seguros de que todos estos pormenores se leerán con ávido interés, daremos principio por la estensa carta que anoche publicaba «El Diario Español,» fechada en Tafalla el 29.

«Salimos de Lerín el día de San Juan, y sin novedad alguna llegamos á Larraga. En este punto nos recibieron todas las fuerzas del general Echagüe, las del tercer cuerpo y brigada de vanguardia, rindiendo al general en jefe los honores correspondientes, y allí pasamos la noche sin ninguna novedad, hasta las tres de la mañana, hora en que tocaron diana y en que empezamos á prepararnos para la marcha definitiva que nos habia de llevar á Estella.

Esta madrugada era el 25 de junio, y en ella se racionó el ejército para un día.

Ageno á las peripecias de la guerra, con mi carácter de paisano, y sin tener gente alguna que me avisase del momento en que el cuartel general emprendiese su marcha, habe de entregarme al azar para escojer la fuerza con que habia de emprender mi marcha. Este me la deparó con el tercer cuerpo, y con él hice toda la marcha del día 25 y la del 26 por la mañana hasta que revistó la línea el general en jefe, no pudiendo por tanto dar detalles de lo que el 25 sucedió mas que en lo que hace referencia al tercer cuerpo.

Sin embargo, terminada ya la operación, diré á usted que la marcha general del ejército en el primer día fué la siguiente:

Primer cuerpo al mando de Rossell. Desde Lerín por San Bartolomé y Oteiza á Villatuerta, que estaba ocupado por los carlistas, y que se tomó con resistencia por parte del enemigo; pero haciéndole huir precipitadamente á las trincheras de Monte-Jurra. Este cuerpo formaba la izquierda del ejército.

Cuartel general en la artillería Krupp, caballería vanguardia, division de la Ribera y general Echagüe, por la carretera de Larraga á Oteiza, á pernoctar en Lorea. Este era el centro.

Y derecha con extrema derecha, el tercer cuerpo al mando del general Martinez Campos, por Muruzabal, Monte-Esquínzu y Lorea, á pernoctar en Lacar y Alfoz. Concretado á relatar esta marcha, le diré que se hizo de una manera admirable, dado el terreno que habia que atravesar, las dificultades que habia que vencer y la posibilidad de una resistencia enérgica en el enemigo. Venciendo todos los obstáculos, el ejército se encontró por la noche en los puntos marcados por el general en jefe, y en ellos pernoctó.

Llegó el día 26, y el general Martinez Campos, atravesando el escarpado de Alion, trasponiendo los profundos desfiladeros que le cercan, con poca resistencia, y avisado de que el marqués del Duero habia pasado á Murillo, avanzó hasta colocarse en la altura que domina á Montalvan.

Desde este punto pude comprender lo ventajoso

de nuestro movimiento del día anterior, envolviendo al enemigo por su izquierda, ó sea nuestra derecha, y ver las posiciones tomadas por aquel, y que iba á defender con resolución, dado el movimiento de tierras que en los montes próximos se notaba.

El teatro de las acciones que han tenido lugar en estos días, es difícil de pintar; esto no obstante, procuraré hacer de él una relacion de la mejor manera posible.

Nuestro ejército tenia por extremos el pueblo de Villatuerta, frente á Monte-Jurra en la izquierda, y Montalvan por la derecha, toda la línea 20 kilómetros de estension, estando situado Villatuerta en el punto mas bajo y Montalvan en el mas alto, no logrando ninguno dominar al mas alto de la línea enemiga.

Esta, separada de la nuestra por una serie de barrancos, dominados por los pueblos de Grocin, Zurucain, Mungarren, Zabal, Muro y Abarzuza, y que constituian su primera defensa, estaba situada en los inespugnables altos de Monte-Jurra y su cordillera, que estaban todos atrincherados, con grandes reductos en Mungarren, ermita á su izquierda y camino de Muro, midiendo en toda su estension mas de 30 kilómetros.

La órden de ataque se habia dado para las siete y media de la mañana; pero á esta hora, un parte del general en jefe hizo suspenderlo, por no haber llegado el convoy de provisiones de boca y guerra que debiera estar allí desde la noche anterior.

Desde aquella altura, desde aquel punto que permitia ver las crestas vecinas, distinguíamos perfectamente cómo los carlistas, comprendiendo lo notabilísimo del movimiento envolvente emprendido, notando que iban á ser reducidos á la nada, se corrian batallones sobre batallones hácia Abarzuza, punto de la carretera de Estella á Puente y Pamplona, y el mas culminante de la operación.

Desde allí pudimos apreciar lo mucho que se dificultaba el movimiento, y maldecíamos, fuese quien fuese, y sin culpar á nadie, del retraso injustificado del convoy.

Al fin se presentó el general en jefe y ordenó al general Martinez Campos tomase el pueblo de Zabal y el monte de Murillo, para en seguida tomar á Zurucain. Así se hizo, y los dos pueblos fueron nuestros, no obstante las defensas atrincheradas y las barricadas que allí tenian los carlistas. Martinez Campos, hecho un bravo, al ver que, tomado el pueblo, las trincheras que le dominaban abrasaban á nuestros soldados, busca un ayudante, no lo encuentra, porque Paralieja, Bonanzas, Cunrobí y Fuente, que lo son, estaban ya en el fuego, y viéndose solo, á todo el correr del caballo, baja al monte, sube al pueblo y arranca á los carlistas de sus posiciones y trincheras, viéndose en el tristísimo caso de abandonarlas por no poder racionar á sus soldados.

Tomada esta posición, el general en jefe, que no abandonaba un momento la línea de ataque, y á quien me uní con los valientes Muro y March, corresponsal de «El Times,» marchó hasta las baterías que cañoneaban á Abarzuza y caserío de Muro.

Esto sucedia á las siete y media. A las ocho, don Juan Zavala, que volando venia de Abarzuza, donde aun se oia un fuego horroroso, anunció al general que el pueblo era nuestro, merced al arrojamiento del va-

liente coronel Moreno Villar, batallones de Ciudad-Rodrigo y Alcoléa, y general Reyes, con el batallón de Leon.

En vista de esta noticia, que ya la noche estaba cerrada, y de la feroz tormenta que estaba descargando, el general en jefe ordenó hacer alto el fuego, y así concluyó esta jornada, en la cual ganamos los pueblos de Zurucain, Zabal y Abarzuza.

Las bajas causadas se calculan en una 100, entre ellas 20 muertos.

Las del enemigo se calculan en mas.

Nuestros heridos, merced á la actividad del cuerpo todo de sanidad militar, quedaron recojidos y curados á primera hora de la noche, y ya con esta seguridad nos propusimos descansar como pudiésemos en un pueblo de 100 casas 12 ó 14,000 hombres.

Llegó el día 27, y el general en jefe se vió en la triste necesidad de no poder racionar á su ejército que estaba hambriento, mojado, descalzo y faltó de sueño, por falta del convoy, en el disgusto terrible de que sus soldados, bien de propósito, bien inadvertidamente, habian prendido fuego á las casas encendiendo hogueras dentro de ellas para secarse; y en la necesidad imperiosa de ordenar el ataque contra todos los elementos y todas las necesidades, vino á aumentar esta serie de malos augurios un ayudante de Martinez Campos, que dijo que imposibilitado su general de emprender todo movimiento de avance desde Zurucain, por haber construido el enemigo durante la noche nuevas trincheras que le dominaban completamente é impedian la salida de las fuerzas de las casas, le era necesario se castigasen aquellas por nuestra artillería, así como que si bien hubiese llegado por aquella parte el convoy, no podia racionarse.

El general Concha, sereno en medio de estas contrariedades, forma á sus soldados, los arenga prometiendo un ejemplar castigo á los incendiarios del pueblo, dispone la colocación de las baterías, unas á la entrada de Abarzuza cogiendo de través las trincheras de Muro, otras en la loma de la izquierda y otras en el alto de Murillo para batir unidas los reductos y las trincheras de Mungarren, Zabal, Zurucain y Muro.

A las doce y media empezó á jugar la artillería. A las dos y media el valiente brigadier Molina emprendió el ataque hácia Mungarren, siendo rechazado tres veces y cayendo gravemente herido en la última. A las seis sube Blanco con dos batallones de su brigada hácia Muro, ataca con valor, toma las dos primeras trincheras, y en este momento, cinco batallones navarros se lanzan á la bayoneta y no es posible resistir su empuje por nuestros soldados que hambrientos, rendidos, mojados y llenos de lodo tienen que retroceder; se mandan refuerzos, se vuelve al ataque, y en este momento supremo, una tormenta horrorosa, un viento horrible que lanzaba el agua y el humo sobre nuestras baterías y nuestros ojos hacia imposible no ya adelantar, sino que ni aun mirar las posiciones enemigas.

Esto no obstante, suben nuestros pobres soldados, vuelven á tomar las posiciones enemigas, la artillería hace certeros disparos derruyendo el caserío de Muro, haciendo muchas bajas en el enemigo, pero al tomar la penúltima trinchera vuelve á vomitar el monte batallones sobre batallones y hay que

retroceder. ¡Momento horrible, instante de agonía y de espanto!

Un ruido espantoso producido por los cañonazos, el fuego de fusilería y el estampido del trueno, el agua cayendo á torrentes, el suelo todo encenagado y el enemigo avanzando. Tal era nuestra situación.

En este instante el marqués del Duero, que sereno presenciaba todo desde el principio de la acción, reúne las pocas fuerzas que tenía disponibles, baja, la toma, sube al monte, llega á las trincheras, desciende del caballo y anima á nuestros pobres soldados, que estenuados apenas podían andar, y en este momento, cuando el anciano general veía próximo el éxito de su empresa, al querer volver á montar para poder subir, recibe un balazo que atravesándole del hombro izquierdo á la tetilla derecha, le hizo caer exánime en brazos de su ayudante el señor Grau y su ayuda de cámara.

El médico don Justo Martínez, que le reconoció al pié de la misma trinchera y que le acompañaba á fuer de valiente y cumplidor de su deber, convencido de la gravedad de la herida, y al ver que los carlistas le iban á cojer prisionero, manifestó lo imprescindible de trasladar al general á un sitio lejano para hacerle la primera cura, y entonces el bizarro Montero, ayudante de Manrique, con furia sin igual, con un valor heroico, coje á su general en sus brazos, la apoya en su caballo, y sale escapando para proteger la vida de aquel, para salvar la honra del ejército y de nuestra patria. Galardón y prez merecen los que tal hicieron, galardón y prez que quisiera poder darles al relatar con mi pobre pluma tales hechos.

El general espiró á los pocos momentos, por mas que el médico señor Martínez supo ocultarlo para que el espanto no cundiera, haciendo llamar al general Echagüe para que se encargara del mando.

La noche se echó encima, y por consejo de los generales se dispuso la inmediata retirada de la artillería á Tafalla y la del ejército á Lerín y Larraga inmediatamente.

Esta se ha hecho con el mayor orden, y henos aquí esperando lo que sucederá.

Las últimas palabras del marqués del Duero, fué decir. «He sido herido, pero en las guerrillas,» y con verdad.

Así acabó esta jornada que dió principio el 25.

Si me pregunta V. cuál es mi opinión sobre ella le diré que es un desastre, pero no una derrota: que la línea de ataque era muy estensa porque habia necesidad de ello y nuestras fuerzas, escasas para ello: que si hubiese podido racionarse al ejército el ataque á Abarzuza se hubiera dado el 26 cuando el enemigo no habia acumulado sobre él sus fuerzas, lo cual no pudo hacerse por falta del convoy, y que si los elementos todos no hubiesen estado en contra, si la acción hubiese tenido lugar á primera hora de la mañana, nuestra hubiese sido la victoria.

El general en jefe murió como un bizarro, sin calcular tal vez la falta que al ejército hacia; pero al ver lo inminente, lo necesario de un último esfuerzo, sintió arder su sangre y se lanzó á la pelea.

La retirada la conceptúo de pura precaucion y no hija de ningun temor, pues no puede haberlo de los carlistas, que necesitan mucho para reponerse de sus muchas bajas, y creo que mandando refuerzos se le castigará inmediatamente.

La gloria de la jornada es para la artillería y la caballería, que han sufrido el desastre con valor y han hecho la retirada como no podía suponerse.

Ayer llegué á ésta con el cadáver del general en jefe, el cual ha sido embalsamado y será trasladado esta noche á Calahorra y luego á esa.

También la «Correspondencia» publica anoche estensos pormenores, entre los cuales entresacare-

mos los mas importantes y ménos conocidos:

Lárraga 24.—Al llegar el cuartel general á este punto ha sido recibido por todas las fuerzas que lo guarnecen con los honores que corresponden al general en jefe.

Salieron á recibir al general en jefe los generales Echagüe, Reyes, Tassara y Martínez Campos.

Orden general en Lárraga á las nueve de la noche:

Artículo 1.º A las dos y media de la mañana se tocará diana para que se prepare la caballería á marchar, y á las tres de la misma se dará el toque para que salga á formar. A las tres y cuarto se tocará diana para la vanguardia; á las cuatro ménos cuarto para las fuerzas que hayan de marchar con el general Martínez Campos, y á las cuatro y cuarto para las que hayan de efectuarlo con el general Echagüe.

Art. 2.º Las fuerzas que marchan con el general Campos formarán en el camino del puente; las demás en el mismo sitio donde se hallaban para recibir á S. E. esta tarde.

Art. 3.º La artillería formará en los mismos puntos donde lo efectúen las divisiones ó brigadas á que se halla afecta.

Art. 4.º Hasta que las tropas hayan salido de la poblacion queda absolutamente prohibido el que ningun bagaje ó acémila salga de su alojamiento, debiendo esperar para ello otro nuevo toque de diana. Despues de este toque saldrán las municiones, que seguirán á la infantería, y despues los bagajes.

El primer cuerpo quedó en Lerín, que llegaba con un convoy en el momento de salir el general en jefe.

Murillo 26.—Son las doce de la mañana y el convoy no ha llegado.

A las dos de la tarde el general en jefe monta á caballo y se dirige á recorrer la línea de ataque, que es estensa, pues abarca desde Villatuerta hasta cerca de Abarzuza.

Ayer por la tarde hubo un principio de acción con el primer cuerpo, tomando éste el pueblo de Villatuerta.

A las cuatro y media estando en la altura del monte Murillo el cuartel general con el tercer cuerpo, éste ha roto el fuego cañoneando las trincheras que están dominando el pueblo de Zurucaín.

Este pueblo es tomado inmediatamente á la bayoneta por el regimiento de Ramales, replegándose el enemigo á las trincheras, desde donde hacen un mortífero y horroroso fuego. Las tropas avanzan hácia las trincheras, pero no es posible tomarlas en el interín no las quebrante el cañon. La batería Plasencia que manda Prosedo, está con este cuerpo.

El cuartel general sigue al pueblo de Zabal, donde en este momento penetran las fuerzas del brigadier Molino desafiando el fuego del Murugarren y del reducto de su izquierda.

En este momento se avisa al general en jefe que la vanguardia empieza el ataque sobre Abarzuza y la artillería Krupp cañonea el caserío Muro. Avanza hácia aquel punto el cuartel general y el fuego es horroroso.

Abarzuza 26.—Tomado Abarzuza y las posiciones que mas inmediatamente le dominan, y siendo ya cerrada la noche, el general da la orden de alto el fuego.

La jornada de hoy ha sido sumamente satisfactoria para nuestras armas, que desafiando el fuego de toda la línea enemiga, que abarca desde Monte-Jorra hacia los montes de Arizala, se han apoderado de tres pueblos.

Las bajas causadas en el dia de hoy habrán sido unas 100, entre ellas 20 muertos. Entre estos se cuenta un oficial de Ciudad-Rodrigo

Se han establecido los hospitales provisionales de Abarzuza y Zabal, habiéndose recogido para esta hora, las diez de la noche, todos los heridos.

Con el cuartel general han estado esta tarde durante todo el ataque y hasta la entrada en Abarzuza del general en jefe, bajo un nutrido fuego, los Sres. Muro y March, corresponsal español el primero y de «El Times» el segundo, y el señor Echanove, representante de la Asociación de señoras de Madrid.

El convoy aun no ha llegado, y el soldado está sin raciones, y en este pueblo no hay absolutamente nada que comer. El vino abunda.

Abarzuza 27.—A las tres de la mañana se ha tocado diana, é inmediatamente orden general para que se racione al ejército en cuanto sea posible con el poco tocino que en el pueblo hay, pues el convoy aun no ha llegado.

A las nueve de la mañana ha llegado un ayudante del general Martínez Campos, á manifestar que tomadas las trincheras sobre Zuracain la noche anterior, y teniendo que dejarlas por no poder racionarse en aquel punto el soldado, el enemigo las habia vuelto á construir y hacia mucho fuego.

A las once de la mañana se ha recibido noticia de que el convoy llegaba con solo 20,000 raciones.

Se ha dado orden para racionar de pan y carne al soldado, pero será ya muy difícil, pues se ha iniciado el ataque y el fuego es grande.

A las doce de la mañana esta ardiendo la mayor parte de las casas de Abarzuza, efecto de que con la gran aglomeracion de gentes que en ellas habia se ha hecho fuego en los suelos y pisos de todas ellas.

A las doce y media el general en jefe, despues de dar las órdenes para la colocacion de las baterías, ha salido á situarse en una altura que hay á la izquierda de Abarzuza, y donde hay tres baterías Krupp.

A la una se ha roto el fuego de cañon en toda nuestra línea sobre las trincheras enemigas.

El fuego de cañon es vivísimo sobre Murugarren y el caserío de Muro, Este último está todo destruido.

A las dos avanza desde Zabal á Murugarren el batallón de Ramales, con el brigadier Molina al frente, haciendo un fuego horroroso desde el pueblo, que está atrincherado, el reducto que está á su izquierda y el monte que le domina.

Se vé retroceder al batallón de Cuenca, que iba á proteger á Ramales, y entonces se emprende la retirada, recibiendo la noticia triste de que el brigadier Molina ha caído herido y que las fuerzas, diezmadas, necesitan refuerzos.

Por la parte de Abarzuza avanza la vanguardia á las tres y media hácia el caserío Muro, tomando la primera trinchera el ayudante de Blanco, Cobos, con 13 hombres, siendo rechazado, matándole siete de los que con él iban, por dos batallones que, saliendo de las crestas del monte, les cargan á la bayoneta.

El humo que sale del incendio de Abarzuza, y que lo trae el viento hácia las baterías, el horroroso temporal de viento y lluvia que se ha desatado y el agua que nos azota la cara, impiden ver lo que pasa.

Nuestros cañones disparan sin cesar y hacen muy buenos tiros; pero el temporal, que les dá de cara, y el piso, que está infernal, hacen imposible el que nuestros soldados adelanten.

A las seis el tiempo parece querer despejar, y los cazadores, reforzados con Ramales y otro batallón, emprenden el movimiento de avance, llegando á tomar todas las trincheras ménos la última, en la cual hay mas de cinco batallones navarros.

A las siete el general en jefe, falto de fuerzas que refuercen á las que están peleando, y con objeto de

animar á éstas con su presencia, marcha hácia el monte y consigue avanzar un poco; pero los carlistas, lanzándose fuera de la trinchera, atacan con grandes fuerzas y hacen retroceder á las nuestras.

En este momento el marqués del Duero, que iba á montar á caballo para que, estando mas elevado, pudiesen los suyos verle mejor y animarse, recibe un balazo cayendo herido, recogiéndole su ayudante el Sr. Grao y su ayuda de cámara que le seguian.

Los carlistas, al ver caer al general, arremetieron con mas fuerza, y entonces el Sr. Montero, ayudante del brigadier Manrique, con un valor y una arrogancia indecibles, arremete hácia ellos, los consigue parar un momento, y cogiendo con todas sus fuerzas al general, logra arrancarle de aquel sitio, donde, á no haberse hecho así, hubiese caido prisionero.

El «Imparcial» publica tambien una larguísima carta que, aun despues de leidas las anteriores, ofrece algun interés:

«A las doce del 27 púsose en marcha el cuartel general, viniendo á situarse en la loma frente por frente al caserío de Muro, que situado en una altura domina toda aquella zona, teniendo á sus piés y á nuestra izquierda Mungarren y del otro lado Abarzuza. Los que conocen este país y estos sitios y recuerdan la posicion de San Pedro Abanto, dicen que el caserío de Muro es formidable defensa y no le cede en nada á la nunca olvidada ermita de Somorrostro. Figúrense mis lectores un caseron de piedra y un corralon á él anejo, sobre la meseta de un crestón que corre en direccion Norte-Sur paralelo al eje de la loma en que nosotros estábamos. Convertida en fuerte, aspillero, con su foso y estacada, es el paso de Estella y era el objetivo del general Concha.

Este dedicó toda su principal atencion sobre este punto, que los ingenieros y artilleros habian reconocido para dar cuenta de las trincheras que se descubrian y otras obras de defensa que no podian ménos de existir. Cuando desde la posicion nuestra se baja al vallado y se emprende la subida de la loma de Muro, la marcha se interrumpe ante una formidable trinchera cuyos dos extremos se unen á dos caminos cubiertos que en direccion convergente conducen á otra nueva trinchera paralela á la anterior y de menores dimensiones; despues otra y otra y otra, siempre en comunicacion hasta llegar á la cima, de donde parten otras trincheras derivadas en sentido longitudinal para proteger las anteriores cuando son tomadas.

Estas obras están perfectamente construidas y sus ángulos de flanco y espalda, la direccion de sus fuegos y otros importantes detalles, hacen ver la buena direccion que han tenido los enemigos del orden y de la libertad. Agréguese á esto 12 batallones navarros, seis de Alava y Guipúzcoa, dos de Castilla y algunos caballos, concentrados todos en aquel punto, y se comprenderá que los carlistas habian adivinado por dónde se les iba á atacar, sin por eso desatender otras posiciones que nos envolvian por el Norte, Este y Oeste, y en las cuales tenian distribuidas fuerzas de consideracion.

Nuestra línea era muy estensa, y podria tener, si yo no calculo mal, unos 12 kilómetros de estension, siendo Villatuerta y Murillo un extremo y el otro Abarzuza, pasando por el portillo de Alloz, la hermita de Murillo, Zuruquain y Zabal, y teniendo flanco derecho Arizala, Azcona, Arizaleta é Iruñuela, pueblos ocupados por fuerzas carlistas de infantería y caballería.

Ya Martínez Campos con sus tropas sostenia dentro del pueblo que tomó la víspera un fuego muy nutrido contra los carlistas de las trincheras próximas, que durante todo el dia quisieron apoderarse,

sin conseguirlo, de Zuruquain.

Todas las piezas de artillería Krupp se colocaron en el punto en que indiqué, se situó el cuartel general, y á las tres en punto, cuando la infantería habia tomado posiciones para el ataque, rompió el fuego contra las trincheras, pero no era fuego cadencioso y acompasado que estamos acostumbrados á oír, sino un cañoneo de que jamas hubo memoria, lanzando proyectiles sin cesar y abriendo brecha en las trincheras inferiores, desalojando las inmediatas y convirtiendo en arnero las fuertes paredes del caserío de Muro.

Los soldados, á pesar del piso y de la arcilla y greda que á sus alpargatas se pegaban, subian sin disparar un tiro por la empinada vertiente, y destruían al enemigo, que no podia resistir el ataque y pagaba cara su vida. La lucha era horrible á las cuatro y media, y por tres veces reforzados los carlistas, vieron sus trincheras ocupadas y nuestra infantería avanzar con denuedo y serenidad hasta la meseta de Muro, en que distinguí media docena de bravos españoles que animaban á sus compañeros. Ya creíamos que era nuestra la posicion, y la artillería avivaba sus fuegos, avanzaban con sus piezas y las balas silbaban en el sitio que estábamos de un modo horrible; matando una mula de atalaje que se hallaba 200 metros atrás, hiriendo mortalmente á un bagajero y levemente á un sargento de ingenieros, que descansaban los dos en el grupo que formaba el cuartel general.

El momento era supremo, y nadie media la distancia ni se ocupaba del peligro común. Con la vista fija en el cerro de enfrente, y envueltos en humo denso, era imposible seguir el movimiento de las tropas.

Se tocó alto el fuego á la artillería, y disipada la niebla, vimos aparecer por la cresta de Muro masas compactas de carlistas que avanzaban sobre los bravos soldados, obligándoles á retroceder hasta la cañada. Volvió la artillería á jugar y á destrozar trincheras y á causar bajas al enemigo; pero sin contener su ataque, que era brusco, sostenido y ordenado.

Nuestros oficiales, nuestros jefes y los brigadieres y generales estaban allí, alentando á todos. Los ayudantes iban y venian para trasmitir órdenes; el estado mayor corria á través del fuego y dejaba á alguno de sus individuos muerto ó herido en el campo. Al ayudante del brigadier Blanco le matan el caballo, coge una carabina y manda una guerrilla. El mismo brigadier lleva al punto mas avanzado una docena de los suyos, y todos se multiplican y se disputan el honor de verter su sangre por su madre patria ¡Sublime abnegacion que no comprenden muchos y que ha sido causa de tanta desgracia!

Hago una digresion, porque debo, en lo mas interesante de mi discurso, consignar que el corresponsal de «El Times», señor March, se encontraba en el fuego de las guerrillas y en puntos de mucho peligro, lo mismo que mi amigo señor Echanove, que cumplia la mision con que le honra la marquesa de Miraflores, esponiendo su vida. Todos los españoles al ver á los carlistas, hubieran hecho sin ser militares, lo que hacian este leal patriota y aquel noble extranjero.

Erán las seis y media de la tarde, y el general Concha, que habia mirado impasible cuantas peripicias ofreció el combate; mandó avanzar un batallon y ordenó al oficial de estado mayor señor Rivera lo condujese como refuerzo inmediato á las posiciones. Yo ví marchar á Rivera entre aquellos hombres, y sin querer busqué en torno mio tanto amigo como tengo en el cuerpo de estado mayor.

Ninguno estaba, todos habian cambiado su punto de observacion por el de las avanzadas, y ellos y los ayudantes, con la espada desnuda, reemplazaban á los oficiales de los batallones, vacantes ya en el campo. Tuve miedo por ellos y ya no oia ni silbar las balas, ni veia á nuestra caballería dispuesta á cargar por el vallado si los carlistas osaban algun desmán contra la artillería.

El general Concha monta á caballo, baja la ladera, sube la opuesta colina, llega á las guerrillas seguido del hijo del ministro de la guerra, de sus ayudantes y otros jefes del cuartel general, y una vez allí, reanima á los soldados, los arenga y grita; ¡Viva España! Pero desgraciadamente, en aquel diluvio de balas cae mortalmente herido á los piés de mi noble amigo y compañero de casa el médico don

Justo Martínez.

Los tiradores carlistas, que le habian hecho fuego seguros de su arma, corrieron hácia él y gritaron á los que le rodeaban: «Entregadle, entregadle.» Aquí empieza una sublime epopeya. Martínez comprendió que el general iba á morir; el proyectil habia entrado por bajo del homoplato izquierdo y salido por el lado derecho del pecho. Era necesario salvar al general y ocultar á todos su grave estado. Dijo que la herida era leve y que sobrevendria un síncope; pero que urgia retirarlo de allí sin que los soldados nuestros le reconocieran. Entonces el mil veces bizarro ayudante del brigadier Manrique, D. Federico Gonzalez Montero, oficial de caballería, montó á caballo, y cogiendo al general lo colocó sobre la perilla de la silla, escapando con él saltando zanjas y pisando centenares de víctimas que en aquel sitio habia.

Zavala, Lozano, el Médico Martínez y otros ayudantes protegian con sus cuerpos tan precioso convoy, y Dios quiso que las descargas que les hacian no les causaran daño alguno. Al colocarlo en el caballo de Montero el general entregó su alma á Dios, apagándose para siempre esa vida de estudio y de glorias el dia 27 de junio á las siete y media de la tarde. Por fin llegaron á Abarzuza, en cuyo pueblo, por fortuna, nadie se apercibió del suceso, y pudo procederse á lo que mas urgia.

Al morir el general Concha, dijo «Me han muerto; pero en las guerrillas.»

Inmediatamente llamado el general Echagüe que estaba gravemente enfermo desde la víspera, tomó el mando del ejército y ordenó se retirase la artillería, pues no habia de ser presa en material del enemigo.

En estado tan angustioso y sin fuerzas de reserva, por ser tan estensa nuestra línea el brigadier Blanco, reuniendo dispersos atacaba y se sostenia; el general Reyes trataba de dominar el éxito que no era contrario y todos hicieron esfuerzos supremos, que la patria puede registrar como hechos heroicos.

El jefe de estado mayor del general Echagüe, el médico Cabello y el capellan Elias de Talavera; el médico Poblacion, Rodriguez, Bruzon, Serriña y otros que no cito, pero que quisiera tambien que fueran conocidos sus nombres, hicieron cosas fuera de su instituto y cuyo relato ennoblecen sus nombres.

Nuestras pérdidas han sido grandes y el número de heridos muy escaso, porque los carlistas les remataban sin tener piedad de ellos. Tambien está destrozado, muy castigado el enemigo, cuyas bajas pasan de 3,000 en los tres dias 25, 26 y 27.

¡Fechas tristes son estas cuyo recuerdo tan solo aterra! Retiradas nuestras tropas á sus posiciones y recobradas las suyas por los carlistas vino la noche y se desencadenó la lluvia que no habia dejado de caer desde las seis de la tarde. Cesó el fuego y yo me retiré con la artillería, que subiendo cerros y bajando riscos y peñas, se iba reuniendo y formando para emprender la marcha hasta Tafalla.

Esta escursion es la mas horrible que puede figurarse, amigo director. Yo no acertaba á comprender, ni lo comprendo aun, por qué nos retiráramos. Confieso que yo no entiendo de nada, y del arte de la guerra menos; pero la jornada del 27 se redujo buena y simplemente á querer tomar al enemigo posiciones que no pudimos hacer nuestras pero no se puede decir que es una derrota porque en 27 de marzo tambien quisimos tomar á San Pedro Abanto y no lo tomamos, y sin embargo, vencimos entrando en Bilbao; los carlistas el dia 25 y 26 fueron desalojados de sus posiciones y no están derrotados, por lo cual insisto sobre este punto, que ha de esclarecer bien para oponerse al laborantismo. En fin, aquí estamos en Tafalla, en Lerin y Lár-raga segun van llegando las fuerzas del ejército del general Concha.

España entera debe tener presente al bizarro cuerpo de artillería, que en estas jornadas ha dado nuevo lustre á su leal escudo. Todos los jefes y oficiales son dignos de Daoiz y de Velarde; Echaluze, Goñi, Carré, Villar, Pardo, Bermudez, Salazar y La Chambre, por estar cerca de ellos me entusiasman como aquellos que no cito, y cuyas proezas me están refiriendo los muchos que de cerca las apreciaron. Debe decirse lo mismo de la caballería, que se ha portado brillantemente.» («La Epoca» del 2.)

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES  
DE «EL BIEN PUBLICO.»

Madrid 8.—11.15 m.

Mahon 8.—5.2 t.

Ha sido nombrado director de propiedades y derechos al Estado el Sr. Zugasti y de la Deuda el Sr. Saavedra.

Se ha dispuesto diferir ciertas exigencias de vendedores de tabaco.

Leaba niégase á reconocer el acto de su abdicacion.

Bolsa 11.65.

Crónica Local.

Hace algunos días recorre las calles de esta ciudad una joven digna de compasion en vista de la demencia que padece; de desear es que su familia procure tenerla retirada con el fin de evitar se alborote mas y sea víctima de las impertinencias de los muchachos callejeros.

Varios fueron los perros que se encontraron muertos en la madrugada de ayer por las calles de esta ciudad por no cumplir sus dueños con lo que previene el bando publicado por nuestro alcalde.

Por el Subinspector y dependientes de Seguridad pública fué sorprendida en la noche del domingo una casa de juego de esta ciudad, entregándose á la Beneficencia domiciliaria la cantidad recogida é imponiendo una multa á los jugadores y al dueño del establecimiento.

A bordo del vapor-correo «Mahónés» fueron embarcados en la tarde de ayer con destino á Palma seis cabezas de ganado vacuno y treinta de lanar.

A bordo del vapor-correo «Mahónés» llegó en la mañana del martes don Angel Bocio quien tomó posesion del destino de segundo Comandante de Marina de esta plaza, para el cual fué nombrado.

En nuestro número de ayer al dar relacion de la tarifa á que ha de sugetarse esta ciudad para el derecho de consumos insertamos la de 2.ª clase y al parecer resulta que le corresponde satisfacer la tarifa de 3.ª clase cuyo resultado es el siguiente:

	Pesetas.
Carnes vacunas muertas en fresco, kilogramo . . . . .	0.09
Idem idem en cecinas ó saladas, kilogramo . . . . .	0.40
Idem idem lanares ó cabrias muertas en fresco, kilogramo . . . . .	0.09
Idem idem en cecinas ó saladas, kilogramo . . . . .	0.40
Idem idem de cerda muertas en fresco, kilogramo . . . . .	0.40
Idem idem saladas, kilogramo . . . . .	0.45
Aceites de todas clases, kilogramo . . . . .	0.40
Aguardiente, alcohol y licores, cada grado en 100 litros . . . . .	0.50
Vinos de todas clases, 400 litros . . . . .	5.00

Jabon duro ó blando, kilogramo . . . . .	0.07
Sal (cloruro de sódio) (sin recargos), kilogramo . . . . .	0.15
Carbones de todas clases, 100 kilogramos . . . . .	0.25
Pescados de rio, kilogramo . . . . .	0.06
Idem de mar, kilogramo . . . . .	0.02
Quando las reses se presenten en vivo al adeudo, pagarán los derechos en la forma siguiente:	
Reses vacunas de cuatro años en adelante, una . . . . .	12.50
Carneros, ovejas, cabras, borregos . . . . .	0.88
Cerdos cebados, uno . . . . .	7.00
Trigo, arroz y garbanzos (sin recargos), 100 kilogramos . . . . .	2.50
Cebada, maíz, centeno, mijo y panizo (sin recargos), 100 kilogramos . . . . .	1.00
Los demás granos y legumbres secas (sin recargos), 100 kilogramos . . . . .	0.50

Los novillos y novillas de dos á cuatro años, pagarán una tercera parte ménos que las reses vacunas mayores.

Las terneras, hasta dos años, pagarán la tercera parte que las reses vacunas mayores.

Los machos cabrios pagarán doble que los carneros, ovejas y cabras.

Los cabritos y corderos pagarán la cuarta parte que las cabras.

Los cerdos menores de 100 kilogramos que se degüellen para el consumo, pagarán las dos terceras partes que los mayores ó cebados. Los de leche, llamados tostones, pagarán 50 céntimos de peseta en todas las poblaciones.

Los menudos y despojos de las reses adeudarán la tercera parte de los derechos señalados á las carnes frescas respectivas.

El vinagre, la sidra y el chacolí, pagarán la mitad que el vino.

Asociacion de Beneficencia Domiciliaria de Mahon.

Extracto de la cuenta del mes de mayo del corriente año aprobada por la Junta Directiva en sesion de esta fecha.

	CARGO.	Escs.	Mils.
Por la existencia que resultó en fin de abril último . . . . .		1751	476
Por lo recaudado de cuotas mensuales corrientes y atrasadas en los distritos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º y lo hallado en el cepillo del recaudador . . . . .		295	736
Por lo ingresado por el director de la casa-asilo . . . . .		2	400
<b>Total cargo S. E. ú O. . . . .</b>		<b>2049</b>	<b>012</b>

	DATA.	Escs.	Mils.
Por el total importe de los socorros en especie suministrados á los pobres que ampara esta asociacion en el mes de esta cuenta . . . . .		343	000
Por los id. en metálico id. id. id. . . . .		142	360
Por el haber del recaudador en el mes de esta cuenta . . . . .		8	000
Por el valor de los efectos de inmediato consumo para el servicio y limpieza de la casa-asilo . . . . .		4	260
<b>Total data S. E. ú O. . . . .</b>		<b>497</b>	<b>620</b>

RESUMEN.	
Importa el cargo . . . . .	2049 012
Id. la data . . . . .	497 620
<b>Existencia en caja para mayo . . . . .</b>	<b>1551 392</b>

NOTAS.—1.ª Además de los socorros en metálico y en especie, que en la cuenta que precede aparecen suministrados á los pobres que ampara esta Asociacion, la comision municipal de Beneficencia ha distribuido 360 sopas y 540 panes.

2.ª El número de pobres socorridos por la Asociacion ha sido de 259.

Mahon 25 junio de 1874.—El Tesorero, José Albertí Sancho.—V.º B.º—El Vice-presidente, Rafael Femenias Gahona.

MOVIMIENTO DE SOGIOS.

Existencia en 1.º de junio de este año . . . . .	518
Altas en dicho mes . . . . .	000
<b>Suma . . . . .</b>	<b>518</b>
Bajas en id. . . . .	2
<b>Existencia para 1.º de julio . . . . .</b>	<b>515</b>

Mahon fecha ut supra.—El vocal encargado de la recaudacion, Bartolomé Mercadal y Pons.

Anuncios.

D. Rafael Blasco y Moreno, juez de 1.ª instancia del Partido de Mahon.

Hago saber: Que el dia 4 de Agosto prócsimo á las once de la mañana, se venderán en la audiencia de este Juzgado, siendo la postura competente, el predio SON ALZINET del término de Ciudadela y una Huerta en la contramuralla de dicha ciudad propias ambas fincas de los pupilos D. Juan y D. Julio Carreras y Mestres, arregladamente á las condiciones contenidas en los respectivos albalanes que obran en poder del pregonero público: pues así lo tengo mandado á instancia del guardador de dichos menores en providencia de este dia dada en el expediente de su referencia, Mahon 4 de Julio de 1874.—Rafael Blasco.—Juan Pons, Esno.

Empresa del Timbre.

Delegacion de Menorca.

Aclarado que el papel de oficio está exento del recargo de 50 por 100 que por impuesto de guerra han sufrido las demás clases de papel sellado, el de pagos al Estado, pagarés de bienes nacionales, sellos para pólizas y de giro, se hace saber á los que hubiesen satisfecho precio diferencial del de oficio, que pueden acudir para recogerlo al mismo estanco donde lo satisficieron por compra, ó al despacho de esta delegacion se lo pagaron al canjear los pliegos.

Los particulares que tengan efectos estancados de los que han sufrido alteracion de precio, pueden presentarse al estanco de la Arravaleta á cargo de Don Vicente Carreras hasta el dia 15 del corriente, para canviarlos con igual número y clase de ejemplares en regla, pagando la diferencia de 50 por 100 de su valor.

Mahon 8 de Julio de 1874.—El Delegado por e Credito Balear.—Juan Taltavull.

Administracion Depositaria de hacienda pública de Menorca.

Hallándose el papel de Oficio esceptuado del recargo del 50 por 100 por impuesto de guerra, esta Administracion lo hace público, previniendo además que á los que hubiesen adquirido dicho papel con el citado recargo les será reintegrado este por el Depositario del timbre don Juan Taltavull.

Hasta el dia 15 inclusive se admitirán dichas reclamaciones.

Mahon á 8 Julio 1874.—El Administrador Depositario, F. Vinent y Vives.